

Una de las fotografías expuestas en el Club Diario



El artista muestra dos de las imágenes que presenta en el Club Diario

MIQUEL PASQUAL

## Gitanos del mundo: la riqueza y la pluralidad de una etnia marcada por el nomadismo

Gennaro Brooks-Church recopila las mejores fotografías de las 64.000 que tomó en diez años para la muestra que inaugura hoy en el Club Diario de Ibiza

EIVISSA | JOSÉ MANUEL PIÑA

■ Hay dramatismo en la mirada de todas las personas que aparecen en las imágenes de la exposición que hoy, a las 20,30 horas, se inaugurará en el Club Diario de Ibiza. Dramatismo a pesar de que Gennaro Brooks-Church, el autor de las fotografías, ha evitado en todo momento transmitir una imagen negativa de los gitanos, el objeto de su atención e interés artístico. «Hay mucha gente simpática entre los gitanos, mucho cariño y amistad, pero es un pueblo que ha tenido que sufrir mucho. Yo he tratado de mostrar su lado más humano y positivo», confiesa Brooks-Church, artista que creció en Eivissa, en el seno de una familia hippy. «Yo sé bien qué es sentirse al margen de la sociedad y en los gitanos encontré ese punto de similitud con mi vida», apunta, sin que se note en la voz ni en el gesto signo alguno de rencor por esos recuerdos infantiles.

La primera fotografía que tomó sobre el mundo de los gitanos tiene ya veinte años y se exhibe en el centro de la sala de exposiciones del Club Diario de Ibiza. En ella

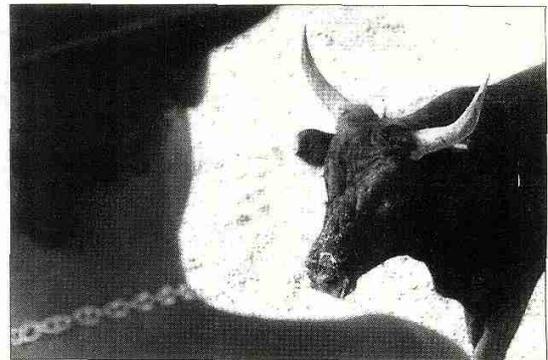


se ve a una gitana, de perfil, sentada en una silla y haciendo carantoñas a un pequeño churumbel, probablemente su nieto. «Quería destacar esta foto porque la tomé en Dalt Vila hace ya veinteaños y con ella inicié mi afición por retratar ese mundo», evoca Brooks-Church. Desde entonces ha hecho más de 64.000 fotografías en diecisiete países que separan Eivissa de India.

Algunas de las imágenes, a pesar de la intención del artista, resultan desgarradoras, como la de la anciana que trata de vender a su nieta al mejor postor. La joven llora desconsolada ante ese humillante destino al que la abocó su condición de divorciada, algo muy difícil de asumir en el mundo gitano. Otras son más alegres, como las del cante y el baile, aunque la mirada de sus protagonistas no engaña. Es gente que ha sufrido

mucho durante generaciones y a las que sólo se tolera todavía, en el mejor de los casos, cuando exhiben su arte tocando la guitarra, bailando o cantando su dolor. «Tengo la intención de publicar un libro con estas fotografías y exhibirlas también por todo el mundo, pero quería que la primera exposición se hiciera en Eivissa porque la idea nació aquí», informa el artista, que asegura ser «muy mal fotógrafo». «Yo nunca quise dedicarme a esta profesión, sólo quería hacer las fotos de los gitanos para mí mismo, por el parecido que tiene su vida con la mía», argumenta.

«Soy muy idealista y odio la marginación social, me gustaría cambiar la mentalidad de la gente que siente rechazo ante personas que no se ajustan a lo que se considera normal», relata. Ahora, tras unos años «descansando» ha vuelto a retomar su afición por la fotografía. «Me gusta enfocar un tema muy específico, como los gitanos en este caso, con la intención de crear un mensaje universal, como un ejemplo que abarca a toda la humanidad», concluye.



El mundo de los toros aparece vinculado con el de los gitanos

D.I.

## La historia de 'Roma'

EIVISSA | J. M. PIÑA

■ Gennaro Brooks-Church ha tratado de reflejar en su exposición la diáspora que ha vivido el pueblo gitano a lo largo de su historia y que se conoce como 'Roma'. «Fotografie, sobre todo, a los gitanos de India, que es donde están las raíces de esa etnia». El artista ha reunido una colección de imágenes, de las 64.000 que tomó y que guarda en cajas, en las que puede verse «cómo viven, cómo se visten, su música y sus diferencias según el lugar en el que viven». En su opinión, los gitanos son «un ejemplo clarísimo de la enorme di-

**En la exposición puede verse «cómo viven, cómo se visten, su música y sus diferencias según el lugar en el que viven», explica Brooks-Church**

versidad y pluralidad que existe entre toda la Humanidad». En las imágenes se aprecia especialmente el amor que los gitanos sienten por los niños, cómo les cuidan y les miman, a pesar de que uno de ellos aparece sentado en su cochecito con un cigarrillo emboquillado entre los labios y cara de

perplejidad. También hay imágenes de guitarristas, bailarines y cantantes en plena actuación ante el público, perfectamente vestidos aunque sin poder ocultar una cierta tristeza, un cierto desafío en las miradas. El mismo aire de desafío que muestra ante el objetivo del fotógrafo un niño con el torso desnudo, sacando pecho en un callejón del que se adivina su pobreza. La misma pobreza en la que vive un buen número de representantes del pueblo gitano, aunque esas desfavorables condiciones económicas no les impiden mantener la dignidad.